EL TEATRO.

COLECCION DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.

LIQUIDACION CONYUGAL,

COMEDIA EN UN ACTO Y EN PROSA,

ORIGINAL DE

D. SATURNINO ESTEBAN COLLANTES.

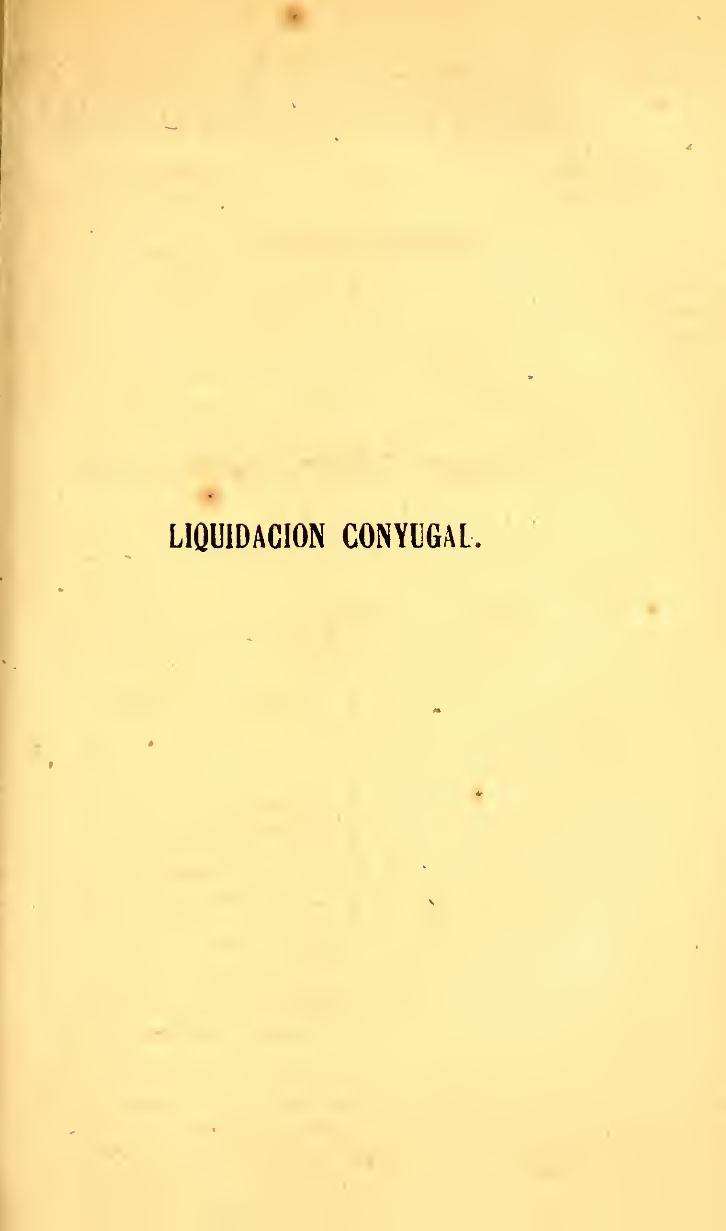
MADRID.
ALONSO GULLON, EDITOR.
PEZ,-40,-2.°

1874.

AUMENTO A LA ADICION DE 1.° DE ENERO DE 1874.

COMEDIAS Y DRAMAS.

TITULOS.	Actos.	AUTORES.
Á gusto de la tia	1	E. Navarro
Amor, careta y celos	1	Usera y Lopez
César y Pompeyo	1	Manuel Reina
Desde el cielo	1	C. Frontaura
Don Lesmes	1	Manuel Nogueras
El aceite de bellotas (Monólogo)	1	R. María Liern
El Dos de Mayo de 1808	1	L. Vazquez y M. Currros
El diluvio	1	José Velazquez
El elixir de la vida	1	J. Fernandez Bremon
El libro talonario	1	J. Hayeseca
El niño de Juanita	1	Cárlos Trigo
El proscripto	1	Luis Blanc
El retrato de Macaria	1	R. María Liern
El retrato del muerto	1	José Estrañi
El testamento del tio	1	Cárlos Trigo
Ernestine	1	E. Blasco
Fuego en San Ginés	1	E. Blasco
Gloria á Bilbao	1	E. Zumel
Infraganti	1	E. Zumel
La filosofía del vino	1	Teodoro Guerrero
La muela del juicio	1	M. Carreras
La pena capital	1	Luis Blanc
La primera lágrima	1	E. Jackson Cortés
Liquidacion conyugal	1	S. E. Collantes
Los espíritus	1	J. Fernandez Bremon
Mi mujer me engaña	1	Eduardo de Lustonó
1873 y 1874. (*Revista.*)	1	R. Valero y Llorens
No me caso con mi tio	1	J. L. Leon y Marin
¡Quien bien ama!	1	C. Martinez
Sermon perdido	1	Teodoro Guerrero
Un nin de enredos	1	N. N.
Un sí	1	Petano y Torres
Levantar muertos	2	Ramos Carrion
Morirse á tres dias fecha	2	E. Zamora y Caballero
Sancho de Vargas	2	J. Aranáz
Bernardo el Calesero	3	Luis Blanc
El anzuelo	3	E. Blasco
El honor	3	R. de Campoamor
La nada entre dos platos	3	Malli y Coello
La verdadera Carmañola	3	Luis Blanc
Los amigos de los pobres	3	Luis Blanc
Los aventureros	3	Luis Blanc
No hay buen fin por mal camino	3	Mariano Catalina



LIQUIDACION CONYUGAL.

LIQUIDACION CONYUGAL,

COMEDIA EN UN ACTO Y EN PROSA,

ORIGINAL DE

DON SATURNINO ESTEBAN COLLANTES.

Representada por primera vez en el Teatro de APOLO el 21 de Junio de 1874.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.
1874.

PERSONAJES.	ACTORES.
CORNELIO TORO. (Galan jóven.)..	SRES. CALVO.
DON JOSÉ PELOTRILLO. (Tipo de 40 á 50 años.)................	PARREÑO.
EDUARDO. (Pollito con pretensiones de seductor.).....	ROMEA (D. Julian).
TIBURCIO. (Criado.)..............	MARTINEZ.
CONCHA LEAL. Dama.)..........	SRAS. ARVERÁ DE NESTOSA.
DOÑA ESCOLÁSTICA. (Característica. Este tipo será exagerado.)..	DANSANT.

La escena pasa en Madrid en la época presente.

DEDICATORIA

A mis queridos compañeros del VELOZ-CLUB.

El Autor.

ACTO ÚNICO.

La escena representa un escritorio ó gabinete. Mesa de escribir con grandes libros de anotaciones.—Puerta al fondo y lateral derecha.—Ventana á la izquierda.—Sillas, etc., etc.

ESCENA PRIMERA.

CORNELIO y TIBURCIO, que está limpiando los muebles.

CORN. (Dejando el sombrero como quien acaba de llegar.) Arréglalo todo pronto y bien, que ya son las doce, hora en que empieza la oficina, y no tardarán en venir los clientes.

TIB. Ya lo creo; como que desde que ha abierto usté estas oficinas parece la casa un jubileo.

CORN. Y es natural; el objeto de mi empresa no puede ser más noble y elevado. «*Crescite et multiplicámini*,» dijo el Señor, y yo voy á ver si al propio tiempo que procuro que la humanidad se multiplica, multiplico yo tambien mi capital, y olvido sobre todo á aquella ingrata... por quien tanto me sacrifiqué y á quien quise con el alma entera.

TIB. Lo cierto es, que con la ocupacion que usté tiene ahora, no le queda tiempo para pensar en nada. Desde hace quince dias que anunció *La Correspondencia* esta agencia de matrimonios, pasan de mil las personas que

han venido al reclamo.

CORN. Sí: han dado fe y crédito á la noticia.

TIB. Y eso que la daban los periódicos.

CORN. Despues de todo, la ventaja que yo ofrezco es grande. No tener que pasar por el terrible trance de la declaracion y por el más horrible aún de las calabazas.. No hay en esto una verdadera ganga y una gran economía de sonrojos, disgustos y sinsabores?

TIB. Ya lo creo. La empresa se declara á nombre del interesado, y si la novia no accede, si da calabazas á la empresa, ésta lo pone en conocimiento del novio, y asunto concluido.

CORN. Justo; son calabazas por sufragio indirecto...

TIB. Y á ese percance llama usté sufragio indirecto?... Yo le llamaría más bien sufragio de difuntos.

CORN. Qué sé yo... Á veces más le valiera á uno morirse que casarse.

TIB. Vaya un modo que tiene usted de hacer propaganda.

CORN. Tienes razon; pero ya sabes cómo pienso yo respecto á ese asunto.

TIB. Sí, el asunto es grave, y como tiene que durar toda la vida...

CORN. Claro; debe pensarse toda la vida tambien.

TIB. Pues yo creo, señorito, que ahora que puede usted encontrar una colocacion, debe fijarse en alguna parroquiana, y hermanando la *libertad* con el *órden*... formar una *coalicion*...

CORN. Mira, te prohibo terminantemente que uses términos parlamentarios. (AP.) Desde que esta gente ha dado en leer periódicos y en politiquear, anda el mundo como anda.

TIB. Muy bien, señorito; me *abstendré*.

CORN. Es lo mejor que puedes hacer, como no sea irte á la antesala por ver si viene álguien.

TIB. Me retiro. (*Váse.*)

ESCENA II.

CORNELIO solo.

¡Casarme! Bueno fuera, despues de los desengaños sufridos, despues del chasco que he llevado y de las ilusiones que he perdido... No, yo no me hubiera casado más que con Concha, una viudita celestial, encantadora, que conocí en Valencia; pero la ingrata no quiso oir la voz de mi corazon y permaneció impasible á mi amor. Cansado de sufrir, y al ver que mi felicidad no se podría realizar, concebí la idea de fundar esta empresa. Escribí á mi madre y á mi hermana, que estaban rabiando por darme un abrazo, despues de dos años que no me veían, y me puse en camino para Madrid, donde me tienen ustedes desde hace un mes. Apenas llegué, empecé á tomar todas las disposiciones para el mejor éxito del asunto; alquilé este cuarto para oficinas, cambié mi nombre de Cárlos *Aguado* por el de Cornelio Toro, con objeto de que mi madre y mi hermana no se enterasen, y á los quince dias publicaba *La Correspondencia* el siguiente anuncio. (Va á la mesa, coge un número de *La Correspondencia* y lee.) «Cornelio »Toro.—«LIQUIDACION CONYUGAL.»—Considerando el ma»trimonio como una de las necesidades más imperiosas »de la vida, y comprendiendo las contínuas molestias »que causa á los aficionados, el constante disimulo, el »habérselas con los suegros, el fingir cariño, el apa»rentar una posicion desahogada, etc., etc., esta em»presa Conyugal, á imitacion de la Funeraria, de la Úl»tima verdad, y de otras de este género, se encarga, no »tan solo de dar todos los pasos concernientes al deli»cado asunto de la union eterna, sino tambien de sumi»nistrar noticias referentes á todas las personas que es»ten en aptitud de contraer enlace. Proporcionará »ademas agentes privados que investigarán, vigilarán, »seguirán y rondarán á los sujetos de cualquier clase

»y sexo que necesite el interesado, mediante la siguien»te tarifa.—Agente para averiguar á qué hora salen el »novio ó novia, dónde van y hasta á qué hora se reti»ran, veinte reales la hora primera y á dos pesetas las »demas. Agente para entorpecer la marcha á padres ó »hermanos, pudiendo de este modo entregar carta ó »billete á la novia, doce reales.—Agente para resistir »el furor paterno, cien reales. Si el furor llega á vías »de hecho, queda de cuenta del interesado el gasto de »médico y cirujano.—Agente bien vestido y aseado »que, frecuentando sociedades pueda conversar y en»tretener á las suegras, sesenta reales por hora. Si en »la reunion hay buffet sencillo, se hace una rebaja de »cinco reales. Si hubiese cena se rebajarán diez.—Para »los demas asuntos entenderse con el agente principal, »el cual facilitará más informes, y con el que es seguro »llegar á un acuerdo.—Horas de oficina, de doce á »cuatro. Calle de la Vicaría, número trece.» (Dejando el periódico.) Inútil es decir que al dia siguiente de aparecer el anuncio se llenaba esta casa de pretendientes, pero hasta ahora no he podido arreglar una sola boda. (Suena la campanilla.) Llaman... Ya se ve, todos quieren gangas, y ese género escasea.

ESCENA III.

DOÑA ESCOLÁSTICA y CORNELIO.

ESC. (Apareciendo por la puerta del fondo.) ¿Da usted su consentimiento?

CORN. Señora, ¿para qué?

ESC. Para introducirme en la estancia.

CORN. ¡Ah! pase usted adelante. (Ap.) (¡Qué tipo!)

ESC. (Bajando á la escena; coge una silla y se sienta.) ¡Ay don Cornelio! mi suerte es fatal, aciaga, ominosa.

CORN. (Sentándose.) Señora...

ESC. Estoy iracunda, intolerable.

CORN. (Ap.) (Es verdad.)

Esc. Y vengo á buscar en usted un consuelo, una opitulacion á mis dolencias.

Corn. Me parece que sus dolencias de usté no tienen cura.

Esc. ¡Ay! no me suicide usté; circunscríbame un plan, un método, y yo le seguiré de buen grado.

Corn. Pero señora... á todo esto no sé en qué consiste su infortunio.

Esc. Me explicaré.

Corn. (Ap.) (Buena falta hace.)

Esc. Desde el albor de mis primeros años me dediqué al estudio de los clásicos y filósofos antiguos. Así he trascurrido algunos lustros. He glosado á los sabios de Grecia, desde Tales de Mileto hasta *Cleóbulo* y *Periandro,* y últimamente escribí un tratado de filosofía que he titulado *Gnothi Seauton* y que pienso llevar á *La Correspondencia* para que lo inserte como folletin.

Corn. (Ap.) (Dejaré la suscricion.)

Esc. Hasta aquí las cosas marchaban bien, cuando de pronto me enamoré de un *farmacópola,* recien salido del colegio de San Cárlos, que me juró una pasion eterna. La idolatría, el *fetiquismo* que por él llegué á sentir, rayaba en la *arefaccion.*

Corn. (Ap.) (Agua va.) (Impacientándose.)

Esc. Pero un dia portándose como un *farandúlico...*

Corn. (Ap.) (Ya escampa.) (Impacientándose.)

Esc. Me abandonó...

Corn. (Ap.) (Me lo explico.) (Impacientándose.)

Esc. Y es tal la *oquedad* que ha dejado en mi pobre corazon, que como *febrífugo* necesito la *coyunda.*

Corn. (Levantándose.) Lo que usté necesita es una camisa de fuerza.

Esc. (Levantándose.) Insolente... *atrabiliario... Ostrogodo...* insultar así á una señora de mis *dotes..*

Corn. No hay paciencia que resista...

Esc. Salgo ahora mismo en busca de un *edil curul* ó *policiaco* y le daré cuenta de su *parlería.*

Corn. Corriente...

ESC. (Hace que se va y vuelve.) Y le diré que tiene usté muy poco *socialismo*.

CORN. Aprieta.

ESC. (Hace que se va y vuelve.) Y que me ha faltado usté de un modo *cantonal*.

CORN. Señora, le dice usté lo que quiera; pero déjeme en paz y márchese de una vez.

ESC. (Hace que se va y vuelve.) Ya lo creo que me marcho, como que si permanezco más tiempo en esta *órbita*, me da un patatús y *fenicio*. (Váse.)

ESCENA IV.

CORNELIO y TIBURCIO.

CORN. (Sentándose.) ¡Santo Dios! Ya se fué. Y que el código penal no castigue los crímenes contra el sentido comun...

TIB. (Entrando precipitadamente.) Señorito, qué le pasa á esa mujer... si va más desesperada que si la hubiera usté dicho que nunca se llegará á casar?

CORN. Lo que es cuanto á casarse, como no cargue con ella *Cleóbulo* ó *Periandro*, no creo que por ahora tenga fácil salida.

TIB. ¿Tan mala proporcion es?

CORN. Empieza porque no es mujer.

TIB. ¿Qué dice usté? (Suena la campanilla dentro.)

CORN. Lo dicho, es una viruela negra; pero vé á abrir, que han llamado.

TIB. Corriendo. (Váse.)

CORN. Es cosa de echarse á temblar cuando suena la campanilla; todos vienen con pretensiones absurdas y disparatadas.

ESCENA V.

CORNELIO y PELOTRILLO.

PELOT. (Entrando con el cigarro apagado en la boca.) ¿El señor don

Cornelio Novillo?

CORN. Dispense usté, yo soy... Toro.

PELOT. (Dándole la mano.) Pues por muchos años. ¿Y qué tal le va á usté en su nuevo estado?

CORN. Tal cual... como ahora empiezo... pero si llego á topar con un... becerro de oro... me entiende usté?

PELOT. Perfectamente... usté topará, amigo...

CORN. Pero á todo esto no sé el objeto de su visita.

PELOT. Ahora se lo diré.

CORN. Muy bien, sírvase usté tomar asiento. (Se sientan.)

PELOT. Durante unos dias vengo acariciando un gran plan que daría por resultado mi tranquilidad moral y material. Hasta ahora el asunto presentaba varias dificultades; pero la fundacion de esta compañía ó sociedad, abre nuevos horizontes á mi pretension.

CORN. Pues ya escucho.

PELOT. Yo soy don José Pelotrillo... Desde pequeñito, al decir de las gentes, me distinguía por mi físico nada despreciable, mi desarrollo intelectual, mi verbosidad, y sobre todo (Enciende un fósforo en el pantalon.) por mis buenos modales... ¿Usted permite que fume?

CORN. Sí señor, con toda confianza.

PELOT. La suerte debía sonreirme y el porvenir tenía que ser mio reuniendo la belleza y el talento.

CORN. ¿Se le ha muerto á usté su abuela?

PELOT. Sí señor, soy huérfano.

CORN. Me lo decía el corazon...

PELOT. Á la edad de veinte años me encontré sin parientes... con un escasísimo capital, aunque con gran disposicion, y determiné abrazar la carrera del comercio y pasar algunos años en el extranjero. Fuí á los Pirineos, y allí concebí una gran idea. Ya se ve, en aquellas alturas... las ideas son más... elevadas.

CORN. Claro... la elevacion...

PELOT. Me fijé en *Pau*... (Como está escrito.) Pó, como dicen los franceses, que en su ignorancia, no saben pronunciar el español, y allí fuí durante algun tiempo corredor. Un

dia, de tal modo corrí con los fondos de cierta compañía... que no paré hasta California.

CORN. Para corredor... hizo usté buena carrera.

PELOT. En California me dediqué á buscar pepitas de oro; ya sabe usté, esas arenas auríferas. ¿Querrá usted creer que había pepita que valía seis onzas?

CORN. ¡Y á seis onzas llama usté sencillamente pepita!... Yo la llamaría la Excelentísima señora doña Josefa.

PELOT. Já... já... tunante... De California pasé á Rusia, donde me dediqué á comerciar en cueros...

CORN. ¡Hombre! ¿Y no pilló usted una pulmonía, yendo tan desarropado?...

PELOT. No... al decir que hice el comercio en cueros, se entiende en cueros de Rusia.

CORN. Ah, ya... pero á mí qué me importa todo cuanto me está usted contando... yo desearía que...

PELOT. Concluyo. Al encontrarme con una buena fortuna y solo, habiendo llegado á la edad en que se necesita de una persona que cuide, pensé en si debía casarme ó no...

CORN. ¿Y optó usté por el sí?

PELOT. No se adelante usté... opté por enterarme de la cuestion á fondo. Apelé primeramente á la estadística con objeto de averigüar si eran más los hombres que las mujeres que se casaban, y cosa rara, resulta que para cada hombre que se casa, se casa una mujer y vice-versa.

CORN. ¿Y eso lo encuentra usté raro?

PELOT. Sí.

CORN. Pues yo encuentro más raro todavía el haberle escuchado tanto tiempo, y no haber tomado ya una resolucion con usté. Basta de historias, que no tengo tiempo que perder.

PELOT. Pues bien, concretando... Yo había resuelto no casarme; pero hace seis dias he visto una mujer... Dios mio, qué mujer. . una viudita recien llegada á esta córte, segun he podido enterarme, que de tal modo ha influido en mi ánimo, que me ha hecho pensar en las de-

licias del hogar doméstico, en el matrimonio, en fin...

CORN. Mal negocio, amigo mio. ¡Si usté conociera como yo hasta dónde alcanza la ingratitud de una viuda!...

PELOT. Lo cierto es que hasta ahora no he alcanzado el más ligero favor, ni siquiera una mirada; pero confio adelantar algo por medio de esta agencia. La viudita vive calle del Desengaño, número seis, y yo desearía que á ser posible, usted mismo se encargára de arreglarlo; se llama Concha Leal...

CORN. (Con precipitacion.) ¡Concha Leal! y viene usté á decirme á mí que arregle el asunto... (Se levantan.)

PELOT (Con calma.) ¿No es usté el agente principal!

CORN. (Furioso.) Ya lo creo que soy el agente principal, como que estoy perdidamente enamorado de ella hace dos años.

PELOT. ¡Enamorado de ella! (Ap.) (Me he lucido.)

CORN. Y le prevengo á usted que renuncie á esa mujer, pues soy capaz de exterminar á todo el que la pretenda.

PELOT. Pues de esto no hablaba el anuncio de la *Corrsspondencia.*

CORN. (Ap.) (Y que yo haya escuchado con calma tanto tiempo á este majadero para que me salga con esta embajada.) (Á Pelotrillo.) Caballero, tenga usté la bondad de salir inmediatamente.

PELOT. Sí señor, corriendo. (Yéndose y ap.) (Vaya un modo que tiene de tratar á las personas; y á esto llamaba arreglar á la gente...) (Á Cornelio.) Beso á usté... (Váse.)

ESCENA VI.

CORNELIO y TIBURCIO.

CORN. (Paseándose por la habitacion.) Esto es horrible... venir á decirme á mis propias barbas que le arregle la boda con la mujer que adoro. Oh! pero no ha de ser; ántes dejaré de existir que consentir que Concha sea de otro hombre. Bonita situacion la mia. Salgo de Valencia por huir de ella, y cuando ménos lo esperaba, resulta que está en

Madrid. Pero á qué habrá venido?. . Yo he de enterarme. El gaznápiro que acaba de salir dijo que vivía Desengaño, seis. Corro á buscarla. (Llamando.) Tiburcio, Tiburcio... Yo sabré de fijo cuál es el objeto de su venida á Madrid.

TIB. Llamaba usté, señorito?

CORN. Sí, voy á salir; si viene álguien que espere, vuelvo en seguida.

TIB. Pero qué le pasa á usté, señorito? Está usté desencajado.

CORN. Qué me ha de pasar? que ha venido.

TIB. Ah!... ¡conque ha venido!... Pero quién?

CORN. Quién ha de ser? ella.

TIB. Ah, sí, vamos... ¿Y quién es ella?...

CORN. ¡Concha!... mi amor... mi vida... mi alma.

TIB. Señorito, no se mortifique usté. Yo no la conozco, pero de fijo no vale los malos ratos que le hace á usté pasar.

CORN. Oh! sí que los vale. Me marcho, pronto vuelvo. Adios. (Váse.)

ESCENA VII.

TIBURCIO solo.

¡Pícaras mujeres! Que así nos hagan perder la tranquilidad y el sosiego, cuando muy pocas valen siquiera los gastos del bautismo... No, pero á mí ya no me engatusan y las miro á todas con respeto. Nada de amoríos ni de perder tiempo. Aquí estoy á la mira, esperando que se presente una buena proporcion. El caso es que hasta ahora, por más que repaso el libro de anotaciones, no encuentro una que llene... (Va á la mesa y empieza á hojear un gran libro.) Este libro es un valle de lágrimas. Y si no, vean ustedes. (Leyendo.) «Gertrudis Gil, soltera, de cuarenta años, con padres y siete hermanos, virtud á toda prueba.» El que necesita tener una virtud á toda prueba, es el que se determine á

cargar con ella. (Leyendo.) «Meliton Percances, jóven »aprovechado, aunque con desgracia, autor de varias »obras inéditas, mártir político, y actualmente contra- »bajo de...» Con trabajo encontrará este pobrecillo lo que desea. (Leyendo.) «Casta Rodriguez, diez y ocho »años, posicion modestísima, belleza garantizada por »la academia de bellas artes, donde ha servido cinco »años de modelo.» ¡Zambomba, vaya una recomendacion! El que se case con ella se expone á verla pintada hasta en las cajas de fósforos. Pues señor, con semejante personal, comprendo que hasta la fecha no marchen los negocios de esta sociedad, pero principio quieren las cosas. Hasta ahora sólo se ha presentado e género de difícil salida, pero cuando empiecen á venir lo millonarios y millonarias... entónces sí que yo... (Suena dentro la campanilla.) Ya me extrañaba que nos dejáran siquiera diez minutos en paz. (Váse.)

ESCENA VIII.

CONCHA y TIBURCIO.

CONCHA. (Entrando por el foro y dirigiéndose á Tiburcio.) ¿Dice usted que no hay nadie?

TIB. No señora, pero sírvese usted pasar; el agente no puede tardar mucho.

CONCHA. Corriente, le esperaré.

TIB. La señorita viene tal vez á hacer presentes sus bellas cualidades, con el objeto de encontrar algun marido...

CONCHA. No; vengo á tomar informes de un sujeto. Creo que la empresa se encarga tambien de ese... ramo.

TIB. Perfectamente, y en breve plazo será usted satisfecha.

CONCHA. Lo agradeceré, porque ha de saber usté que he hecho un viaje exprofeso para averiguar noticias de el indivíduo en cuestion.

TIB. Un viaje y todo. .

CONCHA. Sí, he llegado de Valencia hace seis dias. (Paseándose con inquietud.) Los hombres son el demonio; por más que

se procura huir de ellos... y eso que en este momento, lejos de huir, lo que hago es buscarle... pero él se lo merece... es tan bueno... me quería tanto... ¡Ah! no he conocido su amor hasta que lo he perdido. Verdad es que yo no creía quererle como le quiero.

TIB. ¿Si la señora gusta descansar?...

CONCHA. No, gracias. (Paseándose de nuevo.) Dos años que se ha sacrificado por mí, y yo sin darle la más ligera esperanza. ¡Qué ingrata he sido! ¡Oh! pero si le encuentro, yo remediaré el mal que le he causado. (Á Tiburcio.) Cree usted que don Cornelio Toro tardará aún mucho en volver? (Se dirige hácia la ventana, donde se para.)

TIB. No señora; debe llegar de un momento á otro.

CONCHA. (Mirando por la ventana.) Pero cielos, qué veo!... es él!... Cárlos!... y se dirige hácia aquí!... ¿Si vendrá?... Oh' no quiero que me vea. Ya entra en el portal.) Á Tiburcio.) Por favor, dígame usted... ¿podré esconderme en algun sitio donde no me vean, dado caso que viniese álguien?

TIB. El caso es que... (Saca Concha un duro del bolsillo y lo deja caer. Al oir Tiburcio el sonido del duro dice:) La música á las fieras domestica. Sí señora, se podrá usted esconder. (Suena dentro la campanilla.)

CONCHA. (Ap.) (De fijo es él.)

TIB. Voy á abrir.

CONCHA. ¿Dónde me escondo?

TIB. En ese cuarto. (Señalando la puerta lateral de la derecha.) (Váse.)

CONCHA. ¡Jesús qué compromiso... ¿á qué vendrá Cárlos aquí? Si tratará de buscar novia... no quiero ni pensarlo: él no puede haberme olvidado tan pronto. (Entra en el cuarto.)

ESCENA IX.

CORNELIO y EDUARDO, entrando juntos.

EDUARDO. Pregunté á la portera y me dijo que había usted salido

y que volvería pronto; entónces determiné esperarle á usted en el portal.

CORN. Sí; un asunto urgente de la empresa me obligó á ausentarme; pero me tiene usté á su disposicion. (Ap.) (No estaba en su casa, no he podido verla.)

EDUARDO. Pues bien, suprimiendo detalles que no hacen al caso y tratando la cuestion á fondo, le diré á usté que el motivo de mi venida, más que á formalizar un matrimonio, tiene por objeto consumar una seduccion.

CORN. Diablo, diablo, el asunto se complica; esta sociedad no extiende tan allá sus operaciones.

EDUARDO. No importa; la empresa no incurrirá en responsabilidad, yo me encargo de eso, soy muy ducho en las lides.

CORN. Entónces no sé en qué pueda servirle.

EDUARDO. Hombre, sí. Los agentes privados... para cuándo son los agentes privados?

CORN. Corriente. Ya sabe usté las tarifas.

EDUARDO: La cuestion de dinero no me arredra... con tal de conseguir mi objeto...

CORN. Entónces usté dirá.

EDUARDO. Se trata de una muchacha hermosa como pocas y seductora bajo todos conceptos.

CORN. Vamos, vamos...

EDUARDO. La ví hará cosa de un mes al pasar por el Prado, y su belleza me fascinó: cuerpo esbelto y talle diminuto; sus piés son dos puntos suspensivos, su tez morena, ojos tan negros, que envidiara la reina de las tintas, y una boquita preciosa, tras de la cual se esconden unos dientes blancos y tan simétricos que parecen las teclas de un piano de Pleyel ó de Erard, sino que más pequeños.

CORN. Bonita mujer...

EDUARDO. Apenas la ví, bajé del carruaje y la seguí hasta su casa... pasé varios dias contemplando sus balcones y la muchacha no me dió la más leve esperanza... Esto, como usted comprenderá, aumentaba mi pasion y avivaba más la llama en mi pecho... Procuré comprar á la

criada... todo fué en vano.

CORN. Caso raro de desinterés.

EDUARDO. Por otra parte era imposible toda tentativa cerca de la linda jóven, pues está guardada por su madre, que es un monstruo, un cancerbero, una fiera... Ya ve usted, pues, que el asunto ofrecía inmensas dificultades, cuando de pronto, y para colmo de desdichas, aparece en mi oscuro horizonte un punto negro... un hermano...

CORN. Un hermano...

EDUARDO. Sí... una especie de... indivíduo que se hallaba hacía tiempo en Valencia, y que ha hecho la majadería de venirse á Madrid.

CORN. ¿Y dice usted que estaba en Valencia? (Ap.) (¡Qué sospecha!)

EDUARDO. Si señor, en Valencia... Ahora bien, mi plan es el siguiente: Me propongo robar á la muchacha, pero ántes es preciso engañar á esa vigilante madre... y aniquilar á ese bárbaro hermano; y para eso cuento con usté... ó con sus agentes.

CORN. ¿Y usté conoce bien á ese... á ese hermanito... (Ap.) (Estoy temblando.)

EDUARDO. No señor, ni de vista... como que apenas parece por su casa... será un perdido... un tronera.

CORN. (Impaciente.) Y si por el contrario, fuese...

EDUARDO. Quiá... no señor, un tipo... un verdadero tipo.

CORN. (Procurando contenerse.) Y usté no ha podido averiguar siquiera el nombre de la muchacha.

EDUARDO. Claro que sí; se llama Mercedes Aguado.

CORN. (Furioso.) ¡Mercedes Aguado! ¡Desgraciado... esa jóven que usté quiere seducir es mi hermana y ese hombre que usté quiere aniquilar soy yo!

EDUARDO. ¡Caracoles! Pero no es usted Toro?

CORN. Sí señor... y de Miúra... Ah! conque soy un bárbaro... un perdido... un verdadero tipo... (Se va hácia la mesa y coge dos pistolas de un cajon.)

EDUARDO. Dispénseme usté... si yo he dicho tanta perrería de usté, es porque jamás pude pensar que usté las oiría...

Ya sabe usté que eso está admitido hasta en la buena sociedad... se habla mal de las gentes cuando no pueden oirlo, y una vez que están presentes, se las adula y se las lisonjea.

CORN. (Presentándole las pistolas.) Pues yo este asunto lo concluyo con esto.

EDUARDO. ¡Cielos! con eso va usté á concluir conmigo... no con el asunto.

CORN. Sin salir de aquí... sin testigos y sin ruido.

EDUARDO. Hombre! sin ruido con dos pistolas... Á no ser que nos matemos á culatazos.

CORN. Como usté guste.

EDUARDO. Yo de ningun modo... socorro... socorro.

CORN. Baje usted la voz, miserable.

EDUARDO. Que baje la voz... lo que siento es no tenerla como la Patti para que me oyeran en San Petersburgo... socorro... (Concha y Tiburcio saliendo precipitadamente.) Qué ocurre... qué sucede?

CORN. (Viendo á Concha y soltando las pistolas.) ¡Concha!

EDUARDO. (Saliendo á escape.) Aprovechar la ocasion. (Vásc.)

ESCENA X.

CONCHA, CORNELIO y TIBURCIO.

CORN. ¡Concha!... Es una ilusion ó una realidad... usted en este sitio!...

CONCHA. Sí, Cárlos... soy una loca; pero merezco disculpa y espero que usted me perdonará.

TIB. (Ap.) (Buena se ha armado.)

CORN. No llego á comprender...

CONCHA. He sido muy ingrata con usté, lo confieso, no he sabido apreciar su cariño, ni he llegado á comprenderlo hasta que lo he perdido.

CORN. Concha... eres un ángel. Cuanto soy, cuanto poseo, es tuyo, alma mia, y si me pidieses la vida me parecería poco para pagarte la felicidad que me das.

CONCHA. Es decir que me perdonas?

CORN. Te perdono y te adoro.

TIB. Me parece que de esta hecha la empresa podrá vanagloriarse de haber arreglado una boda.

CORN. Que para mí vale por todas.

TIB. No lo dudo, pero... entónces la *Correspondencia* tendrá que rectificar el anuncio.

CORN. Eso no es nuevo en la prensa.

CONCHA. Mejor será que en vez de desdecirse, si estos señores no se oponen, publique mañana la siguiente noticia:

»El estreno del pasillo,
»LIQUIDACION CONYUGAL,»
que es un juguete sencillo
en prosa y original,
tanto al público ha gustado
y ha sido tal el furor,
que un gran éxito han logrado
los actores... y el autor.

(Cae el telon.)

FIN.

TÍTULOS.	Actos.	AUTORES	Prop. que corresponde
r cadenas.................	3	Luis Blanc.....................	»
de amor....................	3	M. Carreras y Gonzalez..........	»
Blandini..	4	E. Zumel.......................	»
onde de Commarin........ .	4	E. Zumel.......................	»

ZARZUELAS.

anos de pega................	1	R. María Liern....	Libro.
oman y Don Ramon........ .	1	Usera y Lopez y Schænbrunn......	L. y M.
égramas.	1	Portero y Segura................	L. y M.
te de bellotas (Monólogo)......	1	R. María Liern..................	L. y M.
n dia.........................	1	N. Serra y Bengoechea...........	L. y M.
va á morir te saluda..........	1	Belza y Balart..................	L. y M.
ento Lozano.....	1	Hurtado y Nuñez-Robres.........	L. y M.
bastidores............... ...	1	N. Serra y Carreras............	L. y M.
los cielos.......	1	N. Serra y Bengoechea..........	L. y M.
en guerrillas.	1	Manuel Nieto...................	Música
de España...................	1	Altadill y Fossa...............	L. y M.
jas de Fulano............ ...	1	Amalfi y Fernandez Caballero......	L. y M.
ales de Mañara..............	1	Guillermo Cereceda..............	Música
el Veterano.....	1	Liern y Monfort................	L. y M
y Cupido......	1	Cuenca.........................	L. y M.
telero de Ricla..............	3	Belza y Balart................ .	L. y M.
ncion de amor........	3	A. Hurtado..	Libro.

dejado de pertenecer á esta Galería la comedia en un acto de D. Eduardo rro, titulada: *Por un descuido*, y la música de las zarzuelas en un acto del Rossetti, tituladas: *El cuerpo del delito*; *El padre de mi mujer*; *Un de prision*, y *Un jaleo en Triana*, así como las siguientes obras del señor n de los Herreros: *Por una hija*, comedia en un acto, *Al pie de la Cuando de cincuenta pases*, *El abogado de pobres*, *Elvira y Leandro*, *dos amigos*, *La hermana de leche*, *La hipocresía del vicio*, *Los sentidos rales*, *María y Leonor*, y *Mocedades*, comedias en tres actos, y el libro de zuela en tres actos, *Cosas de D. Juan*.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

En la librería de los Sres. *Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9,

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente al **EDITOR**, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.